



¡CADA PICARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRIESTE

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele.—LARRA.

EPOCA 2* †

GUAYAQUIL, OCTUBRE 16 DE 1889.

VUELO 70.

¡CUIDADO CON LA BOLA ABUELITO!

Se contentó el demonio con engañar á nuestra pobre mama Eva, en el Paraíso dejó la piel de serpiente con que se cubriera y metiose luego, dentro del pellejo de algunos de los mismos hijos de Adán, para andar á caza de simplones á quienes hacerles tragar gatos por liebres.

El arte de engañar bajo la dirección de maese Satanás, vá tomando vuelo prodigioso y los diabólicos artistas, lucen sus conocimientos en las diversas agrupaciones sociales de este picaro mundo.

La falsificación de todo principiando por las manufacturas y terminando por los atavíos de la mujer, y aún de los órganos del cuerpo humano en el orden material; así como en lo espiritual ó en el orden moral, toca ya á la perfección. Conozcoyo, patriotas, amigos, amantes, esposos, hermanos y hasta hijos falsificados, quienes muy lejos están de poseer los senti-

mientos que finjen, para merecer el calificativo de tales. Estas son pues, falsificaciones del demonio en el orden moral.

Ante estas realidades, debemos tomar con cierta prudente reserva las manifestaciones de los hombres; sea de sus facultades morales ó de sus instintos animales en sus relaciones con nosotros.

Al apreciar los actos humanos, debemos buscar siempre en ellos la intención ó móvil en el individuo ó individuos de quienes emanan; para tomar la defensiva, si se relacionan con nosotros á fin de no ser vencidos en la lucha por la existencia.

Y cuando se trata de un hecho que se prepara y que afortunadamente llega á nuestro conocimiento; preciso es, parar la oreja como el conejo y ponerse en guardia para resistir al enemigo ó emprender la carrera oportunamente, como lo hace este roedor.

Corre una noticia, traída talvez por el correo de las brujas, y sin motivo muy á menudo se

dice; acompañándola con una sonrisa de incredulidad.

¡Esa es bola!

Mientras tanto, la farsa se convierte luego en realidad.

Todo este preámbulo trasadado á fuer de Perico desconfiado ú olfateador, solo por la noticia de mi abuelito «Los Andes», sobre el anunciado regreso del Ilustrísimo y Reverendísimo y mansísimo señor Obispo del Pozo, al seno de su tan querida grey, lo cual ha sido calificado por el venerable decano, de BOLA despreciable!

Se ven cosas tan raras y extraordinarias en esta nuestra buena madre patria, que no sería extraño que despues de haberse enfriado los CINCO MUERTOS DEL 24 DE ENERO; de haberse evaporado TODA LA SANGRE DE ESAS MANSAS OVEJÁS, sacrificadas en aras de la mansedumbre y cordura del pastor; vuelva éste, armado de garrote á darnos bendiciones con una mano y puñetazos con la otra!.....

La época de las elecciones para Vice-Presidente de la Re-

pública se acerca, el partido clerical encabezado por el Josué ecuatoriano, capaz de hacer parar el sol de nuestra libertad, el Ilustrísimo Ordoñez, se prepara activamente para la lucha y es natural, que no desperdicie medio para obtener el triunfo de su candidato.

En Guayaquil, ó sea en esta Diócesis pocos votos tendrá el Reverendo ciudadano, si se mira la índole de este pueblo. De aquí, la necesidad de que un agente tan apto como el Ilustrísimo del Pozo, venga á trabajar en la santa causa del triunfo del candidato de bonete y levita.

Este es el puntillo que he encontrado en esa llamada bola, para sentir mis sospechas al respecto.

Así pues, abuelito mío, respetando sus canas y el desierto solitario de su brillante calva, no puedo menos que terminar diciéndole.

¡Cuidado con la BOLA abuelito!.....mire U. señor, que esa bola puede convertirse en BOMBA explosiva, que arrojada desde Panamá á impulso de la pólvora de *polleras*, caiga el rato menos pensado en medio de este redil de mansísimas ovejas!.....

Si nos hemos convenido con la impunidad de los asesinos del 24, con más razón, recibiremos buenamente á ese santurroncito que no quiebra un plato y quien responde á los cargos que se le hacen con todo el candor de que es capaz el angelito más puro.

¡¡¡PERO SI YO NO EISIDO!!!.....

Mejor será, que nos preparemos á recibirlo con santa resignación.

¿No es verdad abuelito?

«EL PERICO.»



MI GRABADO

EL PALO ENSEBADO
DEL CAMPO DE LA POLÍTICA.

Hallábame pocos días ha, entre un corro de pájaros parleros gozando de la sabrosa charla que sostenían y metiendo de tiempo en tiempo la cuchara, cuando uno de los interlocutores que en punto á crónicas puede darle tantos al más pintado, aseguró que el campo de la política, si bien tranquilo en lo que se refiere á la pública paz, andaba no obstante, revuelto por las ambiciones á tal punto que para cada trompo había una infinidad de niños y ni repartiendo á pedacitos homeopatrios ó microscopicos las gangas perseguidas podían alcanzar para todos los que tras ellas andan. Un sorbo murmullo se levantó en el alado auditorio diversas voces con subido diapason dejaron escuchar exclamaciones de asombro, y todos á una concluimos por pedir al parlero pájaro que se explicase con más claridad dándonos detalles y nombres propios. Empero todo fué inútil. El narrador, recordó con aire compunjado y acento doliente, el suceso de una lora, su tía, quien por haber hablado de asuntos peliagudos, recibió un baño de agua hirviendo que la dejó calva monda y lironda para el resto de sus días, y disculpando su silencio con la triste experiencia que de tal caso se desprende, no quiso ni por Dios ni por el Diabolo, decirnos una palabra más acerca de la importante materia que tan de ligero tratara.

Todos parecieron conformarse y se pasó á otra cosa, pero yo, lo confieso, desde ese momento quedé con un bicho tal, con una curiosidad tan grande que no podía pensar ni discutir sino sobre lo que el malvado pájaro se había dejado en el tintero, y con la esperanza de

que á mi á solas me diría lo que delante de los demás había callado, esperé la dispersión de la emplumada asamblea y me las tomé pico á pico con mi tipo, metiéndole con mucha diplomacia poco á poco pluma tras pluma para que vomitara, pero el muy marrullero, tenía más agallas que una corbina, se me hacía el sueco y el tiempo pasaba y pasaba sin que me fuese posible hacerle soltar una sola frase acerca de lo que á mi me interesaba. Al fin llegamos á las puertas de su nido; era fuerza separarnos y yo me decidí á hacer el último esfuerzo rompiendo toda reserva.

—Quiero, le dije, pedirte un favor antes de despedirnos.

—Como yo pueda hacertelo, con el mayor gusto, me respondió.

—Pues bien, refiéreme detalladamente lo que sepas respecto á los apuntes que hace poco nos diste.

—Siéntolo en el alma, querido pájaro, pero yó, más prudente que el barbero del rey Midas, ni á la madre tierra le confío lo que puede traerme compromisos. Si tu quieres coje, y ándate al campo de la política, y por tus propios ojos vé, lo que pasa, y de ese modo quedarás mejor enterado.

Convencido de que nada sacaría del reservado pájaro, y resuelto á seguir su consejo, estreché la mano y sin pérdida de tiempo eché á volar hacia el consabido campo.

Llegué y.....¡ay! lectores de mi ánima, que espantosa *revultina* la que por allí reinaba!

En un vasto espacio, millares de individuos apiñados se estrechaban unos con otros dándose mojicones y codazos y luchando por acercarse al centro del inmenso círculo que tenían formado.

Acerquémeme un tanto para darme cuenta de lo que pasaba y entonces pude ver que en medio de aquella alborotada multitud se alzaba un *palo enseba-*



El palo ensebado del campo de la política.

do en cuyo extremo superior, tentando la codicia, magestuosa campeaba una poltrona ministerial del ramo de Hacienda, acompañada de varios cuernos de la abundancia, y rodeada de una bandada de aves de rapiña que á ella acudían como al olor de la mortecina.

Absorto me hallaba en la contemplación de tales lindzas cuando abercíbí á Perico que, fusta en mano luchaba por contener á un inmundo gallinazo.

—Quieto, maldecido, decía Perico, sacudiendole al negro pajarraco sendos latigazos.

—Déjeme, señor Perico, déjeme á mi tambien probar fortuna, contestaba el gallinazo esquivando el cuerpo y haciendo esfuerzos por conseguir su libertad.

—Quieto, tornaba á decir Perico, no ves que no se ha hecho la miel para la boca del asno, co-

mo pretendes tú, negro tiñoso, encaramarte allá en esa altura á donde solo el talento debe llegar? ¿Sabes tú acaso algo de finanzas? ¿Tienes contraídos méritos para con la patria? ¿Qué es lo que crees que te autoriza para pretender un puesto tan importante como ese que hoy tantos se disputan? Tú no pasas de ser un pájaro de regular talla, es verdad, pero negro, repugnante y bruto, y á menos que no te hayas encontrado por allí algún Junius que te sirva de Mentor, no me esplico que diablos harías ocupando una cartera.

—Calle, señor Perico, verdades todo lo que U. dice, pero ahora no es asunto de saber sino de bailar al son que á uno le toquen, y como hay apunador tras de los bastidores, y ya los botos están movidos, no se necesita haber inventado la pólvora para salir airoso.

En esto me acerqué á Perico y después de saludarlo cortesmente, le pedí que me explicase todo aquello que estaba viendo y oyendo pero no comprendiendo.

Fino y galante, Perico me dijo que aquel palo ensebado era la próxima vacancia de una ministerial cartera de Hacienda: que aquella poltrona y aquellos cuernos eran premios ofrecidos al feliz mortal que lograrse subir el resbaloso mástil; que aquella bandada de aves de rapiña era venida de lejanas tierras ávida de suculentos despojos; que como la codicia era epidemia nacional muchos muchísimos estaban bregando por cojer el palo ensebado, y que hasta ese gallinazo, con ser como era un pájaro despreciable, quería también probar fortuna.

Entonces, solo entonces vine á comprender lo que estaba pasando en el campo de la política, y como quizás por el contagio comenzára á sentir vehementes deseos de trepar también palo arriba en procura del sillón, tuve miedo de mí mismo, y alzando de nuevo el vuelo tomé las de villa Diego sin parar hasta la imprenta desde donde, para descargo de mi conciencia dirijo al público estas líneas, pidiéndole indulgencia para con su afectísimo.

«CHERLEORES.»

PICOTAZOS



DE MAL AGÜERO.—Según nos cuentan los diarios de la localidad, la diligencia que conducía á la capital, á los señores condes, que ya conocen mis lectores; se volcó en medio del camino, lastimando ligeramente á esas augustas personas.

Supersticioso como buen campesino, este pájaro cándido al saber tan lamentable incidente, no pudo menos que exclamar:

¡DE MAL AGÜERO! Esta volcada presa-

gía, cuando menos una *Voltereta* y colillo.....

“La superstición se dice, es propia de gentes ignorantes”. Me contento pues, con el calificativo de tal y en punto á supersticiones como la de creer en hados ó causas desconocidas, de ciertos hechos en relación con acontecimientos posteriores; no dejo de creer que algo debe haber en ello, desde que tanta gente de buenas entendederas, han creído por tan largo tiempo en ese pretendido error.

Cuando encerrados en el círculo de sólidas razones, al tratar de un hecho de difícil explicación en el órden físico ó espiritual: allí tenemos esa PUERTA FALSA, que la sutileza nos ha abierto por escapar: llamada *misterio*, *milagro* ó *cosas del demonio!*.....

Muy cómodo es en verdad, esta manera *fácil y breve*, de resolver cuestiones que debiéramos estudiar por medio de una prolíja investigación.

Los fenómenos producidos por agentes físicos, cuya naturaleza no conocemos aún; los explicamos enfáticamente, por la acción de seres espirituales superiores, dotados de poder suficiente para producirlos.

Entiéndase que no me refiero á los milagros de los santos.

¡Nó! ¡nó!.....¡nó!.....

UN ARTISTA á quien conozco, proyecta un cuadro de la apoteosis del inmortal Olmedo; más, mi pobre amigo, se encuentra en grandes atrenzos para encontrar la manera más conveniente de colocar la figura principal del cuadro.

Pero, hé aqui, que uno de nuestros poetas, ha venido sin sospecharlo en auxilio del pobre artista, con estos versos que indudablemente aprovechará mi buen amigo.

“Más la balanza súbito se tuerce
“De la justicia que parece tarda....;
“Y, allá en el río do su imperio ejerce,

“Nuevo tirteo del amigo bando
“Y de un caimán sobre la concha parda,
“Su gloria, Olmedo, apareció cantando.

¡Olmedo á horcagadas, sobre el áspero lomo de un hermoso caimán, enjaezado con dorados atavíos, silla forrada de terciopelo con pistoleras ricamente bordadas, quedará admirable en el cuadro, del cual tanta gloria reportará el artista, como el poeta que lo sacó de apuros.

Pido desde ahora, que el Gobierno, contrate esa producción artística, para mandarla á la exposición, que con motivo del centenario del descubrimiento de América, se celebrará en Estados Unidos, el año de 1892.

¡QUÉ MODESTIA, la de los señoritos estudiantes de facultad mayor!.....
Me ha despertado la curiosidad, ese hecho raro.

¿Cuál sería la verdadera causa que obligó á esos niños á cometer la grave falta, de dejar allí sentados á sus profesores reunidos en asamblea pública, para premiar el aprovechamiento de sus discípulos?

¿No se considerarían de esas recompensas?

¡Exceso de modestia!

No puedo creer que el ruido tanto el prestigio de los miembros de la Junta que así tengan de sufrir la de sus alumnos.

¡Con razón uno de los que dizque manifestó en el acto de resolución de renunciar su cátedra!

Decididamente la instrucción, progresa admirablemente en Guayaquil, y si así sopla el viento, con el tiempo, ésta será la primera Universidad en Sud-América; pues, el entusiasmo, así de los profesores, como de los discípulos irá en creciente progresiva.

Y ME NEGARÁN todavía que los yankees son hombres de grandes aptitudes.

A propósito del Congreso Internacional, allí tienen ustedes á Mr. Blaine, con su discurso—declaración de enamorado capaz de cautivar hasta el corazón del editorialista de mi papá “Globo”, luego el paseo en *carros-palcios*, en donde los delegados, viajan tan contentos y se sienten tan *confortables* según un kalograma de la semana pasada; que comen, beben, charlan, leen, duermen y..... así á las mil maravillas ¡contentísimos disque están los pavitos, pues el gobierno americano ó sea nuestro papá Jonatáz, antes de comerce esos pavos ó *pavi gurde* como dice el conocido vendedor de aves de corral, los hace correr por todo el país para que sus carnes sean más sabrosas.

Cuando la veloz carrera de los pavos-delegados, termine en Washington, caerán *borrachos* de tantas vueltas y fácil le será al amoroso M. Blaine, meterselos al bolsillo, cuando menos; *sinó* puede comérselos todos.

Con tal de que mi Pepe, se escape, aún cuando, los demás vayan á parar al gran estómago de ese gran pueblo.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?.....

¿Se resolverá al fin el asunto de los cajoncitos de los *medios* pesos colombianos, embargados por el señor Administrador de aduanas?

Desde ahora, pido, suplico, encargo y encarezco que si se declara propiedad del fisco; se quemen antes que permitir que pasen á reforzar la *CAJITA INAGOTABLE* de la Tesorería de Hacienda, pues, los pobres acreedores del fisco, tendrán de pagar el pato de su honesta boda.

Avisos Diversos

Cambio de domicilio.
EL DOCTOR

F. J. MARTÍNEZ AGUIRRE,

MÉDICO Y CIRUJANO,
se ha trasladado á la calle
NUEVE DE OCTUBRE NÚMERO 112.
(Esquina del Chimborazo.)
Teléfono N° 382.

IMPRENTA LIBERAL.